

CASTILLO SOLÓRZANO, ALONSO DE (1584-1648)

EL MAYORAZGO FIGURA

PERSONAJES

DON DIEGO.

DON JUAN.

MARINO, *gracioso*.

FELICIANO, *criado*.

DON PEDRO, *caballero viejo*.

MARQUINA, *escudero*.

DOÑA LEONOR.

LUISA, *su criada*.

DOÑA ELENA.

INÉS, *su criada*.

HERMENEGILDO, *criado*.

ACTO I

Salen DON DIEGO y FELICIANO, su criado.

FELICIANO

Extraña pasión de amor.

DON DIEGO

No puedo más, Feliciano;
no está el sosiego en mi mano
mientras dura su rigor:
determina doña Elena
dar dilación a mi mal,
aunque ve que es tan mortal.

FELICIANO

Poco le duele tu pena;
tus finezas, tus desvelos,
muy poco la han obligado,
pues dilata tu cuidado.

DON DIEGO

Testigos hago a los cielos
que en firmeza, en afición,
en servir y en adorar,
nadie me llega a igualar
de cuantos nacidos son.
Manifesté mi deseo
y ha sido de ella admitido,
viendo que va dirigido
a su dulce y casto empleo,
y aunque muestra voluntad
con estima de mi fe,
quiere que dudoso esté
del premio de mi lealtad,
pues nunca estoy mejorado
de dicha, y de día en día
corre la esperanza mía
por término dilatado.
Ayer la representé,
por si mi dicha mejora,
cuánto la obligo deudora,
y a persuadirla llegué
que me honrase con su mano
por dar fin a mis pasiones.

FELICIANO

¿Y prosigue en dilaciones
su tema?

DON DIEGO

Si, Feliciano,
hasta tener yo en la flota
cartas.

FELICIANO

Ver quiere primero
certezas que tu dinero
no ha peligrado en derrota.
Marraja es esta mujer,
y de aquesta acción de infiere,
señor, cuán poco te quiere,
pues quiere primero ver,
y hallo que es un vil cuidado
dar la que trata de amar
a interés primer lugar.

(Sale MARINO, lacayo, con fieltro de camino.)

MARINO

Gracias a Dios que he llegado.

DON DIEGO

Marino, seas bien venido.

MARINO

Esos pies permite darme.

DON DIEGO

Alza, Marino, a abrazarme.

¿Cómo en Sevilla te ha ido?

MARINO

Bien, pues fui por un socorro
y traigo toda una herencia.

FELICIANO

¡No es nada la diferencia!

DON DIEGO

¿Cómo?

MARINO

Salto, brinco, corro;
estoy loco de contento.

DON DIEGO

Sosiega, ¡qué loco estás!

MARINO

Señor, si albricias no das
de tu dicha, de tu aumento,
no esperes saber de mí
la nueva que estoy callando.
¡Albricias!

DON DIEGO

Yo te las mando.

MARINO

¿Buenas?

DON DIEGO

Buenas.

MARINO

¿Cierto?

DON DIEGO

Sí.

MARINO

Pues digo en pocas razones
que tu tío se murió
y su hacienda te mandó,
que en barras y patacones
son docientos mil ducados
que en aquesta flota vienen
y en Sevilla te los tienen
seguros y registrados.
Honrado tío has tenido.

DON DIEGO

Téngale Dios en el cielo.

MARINO

Y a nosotros en el suelo
nos dé contento cumplido
con herencia tan honrada.
¿No digo bien, Feliciano?

FELICIANO

Y aun rebién.

MARINO

¿A qué cristiano
el heredar no le agrada?
Sea consuelo de tu pena
tanta barra y patacón.

DON DIEGO

(Aparte.) (Ya se llegó la ocasión
en que será doña Elena,
a quien estimo y adoro,
dueño desta cantidad,
y aún es poco a su beldad
darla de Creso el tesoro).

MARINO

Este pliego es de tu agente.
(Dale un pliego.)
En él aviso te da
de lo que has sabido ya
de mí, aunque más latamente.
Ahí viene el testamento
de tu tío, que verás,
y si licencia me das,
porque con hambre me siento,
me apropinco a la cocina
a ver si hallo algún bocado
que me deje consolado
de un hambre fiera y canina.

DON DIEGO

Vete muy enhorabuena.
Haz regalar a ese loco.

(Vanse los criados.)

Todo cuanto heredo es poco
para ti, querida Elena.

(Vase y salen con mantos DOÑA LEONOR y LUISA, criada.)

LUISA

Señora ¿no me dirás,
por mi amor y por tu vida,
dónde con esta salida
tan secretamente vas?
Tú has dejado al escudero
prevenida y recatada
con embozo y disfrazada.
Aunque es término grosero
una criada saber
lo que tú querrás negar,
perdona, que el preguntar
es tentación de mujer.
¿Puedo saber de tu intento
la causa? Dila, señora,
a quien tu disignio ignora.
¿Es amor el fundamento?

LEONOR

Acertaste, Luisa mía.

Con este disfraz, amor
quiere que sufra un rigor
con que a ofenderme porfía.

LUISA
¿Y mérecelo el sujeto?

LEONOR
¿Pues si no lo mereciera
saliera desta manera?

LUISA
Que es dichoso te prometo.

LEONOR
Antes su dicha no sabe,
si es dicha quererle yo
con tanto amor.

LUISA
¿Cómo no?
Abra el secreto tu llave
y revélame tu pena
si de consuelo carece
y mi amor te lo merece,
que estoy de tu empleo ajena.

LEONOR
Como ha tan poco que estás
en mi servicio, no sabes
mi tormento y penas graves.
Pues escucha y las sabrás.
En aquel día festivo
de aquella antorcha divina,
prodigio de santidad,
del gran precursor baptista,
de aquel profeta sagrado
que en general solenizan
con aplausos y alabanzas
la cristiandad, la morisma,
para celebrarle alegres
en el abril de una quinta,
a una opulenta merienda
nos juntamos seis amigas.
Yace este ameno jardín
tan cerca de las orillas

del humilde Manzanares
que sus plantas fertiliza.
Rompiendo fue la carroza
sus vidrieras cristalinas
hasta llegar al lugar
que gustos nos prevenía.
Después de haber dél gozado
las rosas, las manutisas,
los jazmines, los claveles,
las jaspeadas clavellinas,
después que en los surtidores
aumentó el contento risa,
los descuidos castigados
con las burlas prevenidas,
cansadas de travesear
por los cuadros que matizan
hermosas flores que el alba
guarnece de argentería,
nos retiramos gustosas
a la casa, donde había
hermosas cuadras, y alegres,
debiendo a la pulicía
del dueño un compuesto adorno
de escritorios, mesas, sillas
y pinturas excelentes,
recreo para la vista.
Hacíase la merienda
en una estrecha cocina
debajo de aqueste cuarto,
y para dárnosla aprisa,
solícito el cocinero,
no vio saltar una chispa
desde la lumbre a unas pajas:
obró la materia viva
tan prestamente, que el fuego
emprendiéndose en las vigas
del techo comenzó a arder
con llamas tan excesivas
que sitiaba nuestra estancia
impidiendo la salida
con su poderosa fuerza;
mas, temiendo una desdicha,
mis cinco amigas salieron
animosas y atrevidas,
dejándome dentro y sola,
del humo desvanecida,

donde en tal conflicto puesta,
mirando cómo peligra
mi persona en tanto riesgo,
de favor destituida,
con llanto y piadosos ruegos
a alguna gente pedían
que del riesgo me librase,
mas nadie se determina.
En esta aflicción estaba
cuando se apea en la quinta
de su coche un caballero,
que el ruido que en ella había
le trujo a saber la causa,
y informado que corría
peligro entre el humo y fuego
mi vida expuesta a sus iras
que abrasaban ya las puertas,
los techos y cuanto había,
con un ánimo increíble
entró por mí a toda prisa,
temiendo haber hecho el fuego
todo mi cuerpo ceniza,
y hallándome desmayada
con el susto y agonía
de verme en peligro tal,
del fatal riesgo me libra.
Sacóme en brazos afuera,
alegrando con mi vista,
viéndome libre del daño,
a mis llorosas amigas.
Con el aire que me dio
volvieron a cobrar vida
mis sentidos, que hasta entonces
enajenados tenía.
Vuelta ya en todo mi acuerdo,
la acción generosa y pía
del caballero estimé
con muestras de agradecida.
Puse en él la vista atenta,
nunca la pusiera, Luisa,
pues me cuesta desde entonces
verme del amor vencida.
Lo airoso de su persona,
su talle, su bizarría,
y mi obligación, que es más,
dieron con fuerzas crecidas

con mi libertad en tierra,
que en lo severa y altiva
jamás le rendí al amor
el feudo que solicita.
Acompañóme hasta casa,
adonde con más caricias,
más gusto y más agasajo,
por la merced recibida
le rendí de nuevo gracias,
todas ellas dirigidas
a que de mi nuevo amor
llevase de allí premisas.
No lo debió de entender,
pues cuando su cortesía
me prometió visitar,
nunca llegó esta visita
ni pisó más mis umbrales,
como si en toda su vida
me hubiera visto ni hablado.
Cuatro meses ha que lidian
mis penas con mis desvelos
y la memoria enemiga
me está acordando sus partes
porque con esto me aflija.
Procuré con resistencias
reparar las baterías
que el amor me estaba dando;
híceme fuerza a mí misma,
mas a la fuerza de amor,
de quien muy pocos se libran,
resistirla es abrazarla,
repararla es admitirla.
Viviera con esta pena
hasta acabar con mi vida,
que a tanto obliga el recato,
si ayer, que al Carmen fui a misa,
en su iglesia no mirara
que este galán asistía
al lado de una embozada
donde puestos de rodillas
hablaron más de una hora.
Los celos, centellas vivas
del amor, pudieron darme
tal pasión, tanta fatiga,
que a ser lícito estorbara
la conversación, perdida

de colérica y celosa:
tanto la cólera obliga.
Desde entonces no sosiego,
porque los celos me irritan,
que son en pechos de amantes
los que en ellos siembran cismas.
Para remediar mi daño
hoy mi intento determina
buscar a este caballero
dentro en su posada misma
y saber dél con certeza
si tiene dama a quien sirva,
si tiene dueño que adore,
si tiene empleo a que asista.
Si le tiene, el desengaño
vendrá a ser la medicina
de mi pasión amorosa,
y harán pausa mis porfías;
si vive libre sabré
con halagos, con caricias,
agasajos y ternezas,
que a los más libres obligan,
obligarle, enamorarle,
hasta que en festivo día
en una junte la iglesia
dos voluntades distintas.

LUISA

Cuerdamente lo has pensado
porque en confusión no vivas
amando con tal silencio.
¿Ya tendrás larga noticia
de la calidad y partes
de ese caballero?

LEONOR

Amiga,
ya he sabido que se llama
don Diego de Acuña.

LUISA

Mira
que la corte es toda engaños.

LEONOR

Su solar está en Galicia

y afirmanme que desciende
de noble prosapia y limpia.

LUISA

¿De la hacienda no has sabido?

LEONOR

Sé que tiene un tío en Indias
y que aquí sus pretensiones
las esfuerza y solicita.

LUISA

Será rico.

LEONOR

No reparo
en hacienda.

LUISA

Tú eres rica
y tienes para los dos,
señora, hacienda cumplida.
Ya le juzgo por dichoso.
Al revolver de esa esquina
parece que vi a don Juan.

LEONOR

Nunca me faltan desdichas;
¿si me ha conocido acaso...?

LUISA

Tú vas tan desconocida
que lo dudo.

LEONOR

¡Que no haya
hora y punto en todo el día
que no me canse este hombre!
Camina, Luisa, camina,
apresuremos el paso.
Poca ventura es la mía,
pues no hallo gusto sin pena
ni contento sin desdicha.

(Vanse y salen DOÑA ELENA y INÉS, su criada.)

ELENA

¿Diste el papel a don Diego
de Acuña?

INÉS

Señora, sí;
en su mano se le di.

ELENA

¿Sabes si le llegó el pliego
del agente de Sevilla?

INÉS

No sé que le haya llegado.

ELENA

¿Ni tú se lo has preguntado?

INÉS

Exceder de la cartilla
que le toca a una criada
ya peca en bachillería.

ELENA

¿Dirás que es descortesía?

INÉS

Es tenerme por cansada.
Lo que dél puedo decir
es que siente en su pasión
ver en ti poca afición
cuando se alienta a servir,
a amar, querer y estimar
a tu hermosura.

ELENA

Está bien;
no morirá del desdén
ni tampoco de esperar.

INÉS

¿No iguala a tu calidad?

ELENA

Sí.

INÉS

¿No puede ser tu esposo,
si es con tu mano dichoso?

ELENA

Hay una dificultad
y esa ejecución dilata.

INÉS

¿Cuál es?

ELENA

No aprietes, Inés,
en querer saber cuál es.

INÉS

Eres a su amor ingrata.

(Sale asustada DOÑA LEONOR y LUISA, con mantos.)

LEONOR

Si favor queréis hacerme
en esta ocasión le espero.
Seguida de un caballero
que pretende conocerme
¿a dónde podré esconderme?

ELENA

Sosegaos.

LEONOR

Estoy mortal,
que es mi pena desigual.

ELENA

No tenéis de qué temer,
que no ha de osar se atrever
en casa tan principal.

LEONOR

Aquí viene; estoy perdida.

ELENA

Perded, perded el temor.

(Sale DON JUAN.)

DON JUAN

Señora doña Leonor,
ya estáis de mí conocida,
y aunque no sea esta salida
en mi favor, pues escasa
la Fortuna veloz pasa
por mis dichas con porfía,
por singular tan buen día
es justo meterle en casa.
Prestadme un rato atención
en la ocasión que se ofrece,
si es que esta dicha os merece
tanto tiempo de afición.

ELENA

Aquí no será razón
que a esta dama disgustéis
ni nuevo susto la deis.
Dejalda, señor, por Dios.

DON JUAN

¡Qué mal tercio que hallo en vos!
¡Qué poca piedad tenéis!

ELENA

Escuchalde un rato os pido.

LEONOR

No tenéis que persuadirme,
que cuanto puede decirme
ya yo lo tengo entendido.
Dirá que de amor perdido
dos años ha que me adora,
que me sirve y enamora,
dando de mi olvido quejas
a los hierros de mis rejas
desde la noche a la aurora.
Dirá que siempre el cuidado
fue aumento de su firmeza,
diráme que a su fineza
ningún amante ha igualado,
que porfía mal pagado
y que ha de perseverar
en querer, servir y amar
aunque no le ame ni quiera,

que esta es la más verdadera
fineza para obligar.
Dirá que sin intención
del premio que nunca alcanza
ama, que es sin esperanza
de llegar a posesión.
Y aunque veo su afición,
como objeto nunca ha sido
de mi gusto, perdón pido,
respondo sin obligarme
que lo que gasta en amarme
es todo tiempo perdido.
Ya con este desengaño
cesará vuestra porfía.

DON JUAN

Con todo, por cortesía,
aunque conozca mi daño
y aunque yo os parezca extraño
de vuestro gusto, me oíd.

LEONOR

Pesado estáis.

DON JUAN

Advertid...

LEONOR

No tenéis que me cansar,
que no os tengo de escuchar.
Porfiad o persuadid,
que ya os tengo respondido.

DON JUAN

Leonor.

(Sale DON DIEGO al paño.)

ELENA

Don Diego ha venido;
pésame de su venida.

DON JUAN

Ingrata, fiera, homicida.

LEONOR

Ya os he dicho que os cansáis.

ELENA

Lo que os suplico es que os vais.

DON JUAN

Iré sin alma y sin vida,
mas logrando mi porfía,
porque os he de ser molesto
y habéis de oírme.

(Toma a LEONOR de un brazo. Sale DON DIEGO.)

DON DIEGO

¿Qué es esto?

ELENA

Una pesada osadía.
A esta dama que venía
de embozo y bien descuidada,
a ella y a su criada
las siguió este caballero
menos galán que grosero,
y ella de verle asustada
de mi casa se valió.
Él, resuelto y porfiado,
hasta esta cuadra se ha entrado
y licencia la pidió
para hablarla, estando yo
delante, mas no ha querido
dar a sus quejas oído;
antes, atajando el daño
con un claro desengaño,
severa le ha despedido,
y aunque su severidad
ha visto, a hablarla porfía.

DON DIEGO

Con damas no es cortesía
ir contra su voluntad.

DON JUAN

Vive ajena de piedad
con quien debe obligaciones.

DON DIEGO

Las amantes aficiones
que en guerra de amor se alistan
no con fuerzas se conquistan
cuando persuaden razones.

DON JUAN

Esas no me quiere oír.

DON DIEGO

Pues no es justo porfiar
con quien no os quiere escuchar.
Conmigo habéis de venir:
fino amar es persuadir.

DON JUAN

Mal se apagará mi llama
si he visto que no me ama.

DON DIEGO

Pues yo, que serviros quiero,
he de ser vuestro tercero
en persuadir a esta dama.

(Vanse DON DIEGO y DON JUAN.)

ELENA

Gracias a Dios que se fue.

LEONOR

(Aparte.) (Yo estoy con desasosiego
de haber visto aquí a don Diego.
Si esta es su dama sabré.)

ELENA

Ya que no hay de quien temer
bien os podéis descubrir.

LEONOR

Será daros que reír
con lo malo que hay que ver,
pero por no ser ingrata
a donde favor hallé
obedezco.

(Descúbrese, y la criada.)

ELENA

Bien se ve
que el cielo el favor dilata
con vos con tan franca mano
que esa belleza disculpa
de vuestro amante la culpa,
aunque es su desvelo en vano.

LEONOR

Suplícocoos no lisonjeéis
a quien piensa desde ahora
ser muy vuestra servidora.

ELENA

Sobrado favor me hacéis,
mas de vos quedo agraviada
de que me hagáis lisonjera
cuando con fe verdadera,
sin mostrarme doble en nada
alabo vuestra hermosura.

LEONOR

Ese excesivo favor
ofrece pagar mi amor
con fe de amiga segura.

ELENA

Yo muy vuestra lo he de ser.

LEONOR

Tendrá mi afición aumento.

ELENA

Tomad por un rato asiento.

LEONOR

Siempre os he de obedecer.

(Siéntense en sillas o almohadas y las criadas aparte.)

ELENA

¿Vuestro nombre no sabré?

LEONOR

Doña Leonor de Guzmán
me llamo, y vivo a San Juan.

ELENA

En lo mismo os pagaré.
Yo me llamo doña Elena
Briones y Fuenmayor.

LEONOR

(Aparte.) (¡Oh, si pudiese mi amor
hallar alivio en su pena
y salir de mi cuidado!
¿Si es cosa suya don Diego?
Que no puedo hallar sosiego
hasta haberlo averiguado.)
Confieso que agradecida
a vuestro hermano le estoy
y que deudora le soy
mientras Dios me diere vida,
porque aliviarme de un susto
y sacarme de un cuidado
ha sido favor sobrado,
que al fin me excusó un disgusto.

ELENA

Don Diego es tal caballero
que me holgara, a questo es llano,
de tenerle por hermano,
según le estimo y le quiero.

LEONOR

(Aparte.) (Esto es malo.) Yo entendí
que vuestro hermano sería.
¿Es vuestro amante?

ELENA

Porfía
hallar afición en mí,
mas yo, aunque le doy entrada,
no es con fina voluntad.

LEONOR

¿Qué? ¿Fáltale calidad?

ELENA

No, que la tiene sobrada.

LEONOR

Pues ¿por qué no le mostráis amor?

ELENA

Reparo prudente
en no casar pobremente.

LEONOR

¡Oh, que cuerda en eso andáis!
(Aparte.) (Albricias, corazón mío,
que aun inclinación no es
la que mira en interés.)

ELENA

Díceme que tiene un tío
en Indias, con quien ha estado,
y afirma que en plata y oro
tiene un inmenso tesoro;
así me lo ha ponderado,
y de lo que aquí le envía
aquesta verdad se infiere.

LEONOR

Si esposo os estima y quiere
no pagarle es tiranía.

ELENA

Yo estimo en mucho a don Diego,
mas aquesta estimación
no llega a ser afición
que me dé desasosiego.
Sé que tiene calidad,
sé que su amor y cuidado
los quilates han mostrado
de una fina voluntad,
y que su excesivo amor,
su fe, su mucha asistencia,
merecen correspondencia
de voluntad y favor.
Mas yo, que mi estimación
he de observar con recato,
con dilaciones le trato,
que es primero mi opinión.
Don Diego no tiene hacienda
sino aquella que le da
el tío que en Quito está.

Mientras que por él pretenda,
si yo con él me casase
sin mirar esto primero
y el mayorazgo o dinero
de su tío no heredase,
¿no será gran necedad,
guiados por aficiones,
aumentar obligaciones
al estado y calidad 605
sin tener, Leonor, con qué,
siendo Atlante de mi estado
solo un dote limitado
que de mi padre heredé?
Su tío puede morirse,
la hacienda puede entramparse,
o el tío puede mudarse
y de darla arrepentirse,
y como está en condición
de haber en esto mudanza,
no me fundo en la esperanza.

LEONOR

Más vale la posesión.

ELENA

Mi amor no ha llegado a ser
en mí cosa de cuidado;
si don Diego lo ha pensado,
mi fingir fue entretener.
Al que la mano le diere
con amor y voluntad
ha de tener cantidad
de hacienda, porque se infiere
que con ella he de portarme,
Leonor, conforme a quien soy,
y en la corte donde estoy
pocas han de aventajarme.
Antes que mano le dé
tendrá don Diego su herencia,
que aquí ha de obrar la evidencia
sin hacer papel la fe.

LEONOR

(Aparte.) (Con esto me he asegurado
del daño que imaginé;
solo me falta que esté

don Diego desengañado,
que será fácil de hacer
si le hallo en su posada.
¿Dama tan interesada
había de pretender
para esposa?)

ELENA
¿Qué decís?

LEONOR
Que si todas como vos
lo miraran, más de dos
el daño que aquí advertís
excusaran.

ELENA
No mirando
más que a lograr su deseo
comienza en gusto el empleo
y prosíguese llorando.

LEONOR
Yo voy de vos instruida
para hacerme recatada,
pues viviré asegurada
con preceptos de advertida,
y porque de exceso pasa
que esté aquí, quiero dejaros.

(Levántense.)

ELENA
Yo iré, amiga, a visitaros.

LEONOR
Será para honrar mi casa,
que hará de su dicha alarde
si halla ese favor en vos.

ELENA
Yo he de recibirle.

LEONOR
A Dios,
doña Elena.

ELENA
El cielo os guarde.

(Vanse las dos.)

LUISA
Pues visita han concertado,
en tu casa nos veremos.

INÉS
Será para que nos demos
dos toques de razonado.

(Vanse y salen DON DIEGO y FELICIANO, criado.)

DON DIEGO
Lo que digo me ha pasado.

FELICIANO
Ha sido extremado cuento.

DON DIEGO
En harto trabajo hallé
al cansado caballero,
porque era tal su porfía
después de ver su desprecio
queriendo hablar con la dama
por decir su sentimiento,
que tuve mucho que hacer
con persuasiones y ruegos
en llevármele de allí,
que estaba en no irse resuelto.

FELICIANO
Sin confrontación de estrellas
jamás se ha logrado empleo.

DON DIEGO
Opuesta debe de ser
la de aqueste amante tierno
a la de su dama ingrata,
pues no premia sus deseos
y él prosigue con su tema.

(Sale MARINO.)

MARINO

Dos damas de lindo aseo,
de gentil garbo y prendido
y de rumboso despejo,
dicen que quieren hablarte.

DON DIEGO

Entren, Marino, al momento.

(Vase y vuelve con ellas.)

MARINO

Ya tenéis franca la entrada.

(Salen DOÑA LEONOR y LUISA de embozo.)

LEONOR

¿Podré hablaros en secreto?

DON DIEGO

Podréis, tomando una silla.

LEONOR

Aunque sea por poco tiempo,
por daros gusto la ocupo.

(Siéntense los dos.)

DON DIEGO

Hola, despejad.

MARINO

Dejemos
este par de rebanadas
acompañando al torrezno
de mi amo a que las pringue,
que pienso que sabrá hacerlo.

(Vanse los criados.)

LEONOR

Cierta dama principal
que muestra buenos deseos,
don Diego, que vuestras dichas
siempre vayan en aumento,

me ha mandado que os pregunte
si en Madrid tenéis empeños
de amor con alguna dama
para fin de casamiento,
y que me digáis verdad
fiándoos de su secreto,
que os promete de guardarle;
mirad que os importa hacerlo.

DON DIEGO

(Aparte.) (Exquisita es la embajada,
y de embozo cuando menos.)
Sin ver a quién me descubro
nunca secretos revelo;
si os descubris os diré
la verdad.

LEONOR

Prometo hacerlo.

DON DIEGO

Pues juradme de cumplirlo.

LEONOR

No entiendo de juramentos,
si bien por mi vida os juro
que lo haré, ¿estáis satisfecho?

DON DIEGO

Pues digo, hablando verdad,
que es de mi amor el objeto
una dama desta corte.

LEONOR

¿Y es su nombre?

DON DIEGO

¿También tengo
de decirle?

LEONOR

No se excusa.

DON DIEGO

Ponéisme en notable aprieto.
Llámase, pues, doña Elena

de Briones a quien quiero
con extremo.

LEONOR
¿Y ella os paga?

DON DIEGO
Muchas esperanzas tengo
porque me afirma su amor
que con dulce y casto empleo
he de merecer su mano.

LEONOR
¿Cierto?

DON DIEGO
Téngolo por cierto.

LEONOR
Pues de aquesas certidumbres
salen contrarios sucesos
como podéis esperar.

DON DIEGO
¿Pues en qué ofendida os tengo
que eso me pronostiquéis?

LEONOR
En nada; sólo os advierto,
porque deseo serviros,
que en doña Elena hay pretexto
hasta veros ya heredado
no dar su consentimiento
en daros su blanca mano,
y sé bien la causa de esto,
que es el desear portarse
con fausto y con lucimiento
con la hacienda que esperáis.
Su amor nunca llegó a serlo,
sus cariños son fingidos,
todo es mentido y supuesto,
y al fin padecéis engaño.

DON DIEGO
(Aparte.) ¡Válgame el piadoso cielo!
¿Puedeme aquella hermosura,

puédeme aquel ángel bello
engañar? No; aquí hay malicia
de algún invidioso pecho
que quiere estorbar la unión
de dos corazones tiernos
con maliciosos embustes.)

(Vuelve a ella.)

Dama que entre negros velos
derramando estáis ponzoña
contra mí: deciros puedo
que al paso que me digáis,
ponderando, encareciendo,
los engaños de mi dama,
la estimo, la adoro y quiero.
Mujer que el rostro se cubre
es claro y es manifiesto
que viene sólo a engañar.

LEONOR

Pues porque viváis ajeno
de esa mala presunción,
yo me descubro. (Descúbrase.) Ya tengo
más autoridad con vos,
si de mi conocimiento
tenéis acaso memoria.

DON DIEGO

Yo os he visto y no me acuerdo
a dónde.

LEONOR

De vuestra idea
fuerza de mayor sujeto
os ha borrado mi imagen.
¿No os acordáis del incendio
en que a una dama librastes?

DON DIEGO

Y aun que anduve tan grosero
que no os volví más a ver.

LEONOR

Quien vive por gusto ajeno
está en todo disculpado,
que lo más priva lo menos;
mas los empeños de amor,

en los que son caballeros
no estorban la cortesía
con las damas.

DON DIEGO

Yo os confieso
que me conozco culpado;
enmendaréme del yerro.

LEONOR

Tarde habéis dado en la cuenta
y aun también en la que os veo
incrédulo y persuadido
a que os aman con exceso.
Pues, don Diego, abrid los ojos,
que yo, que de casa vengo
de doña Elena, que soy
la que hice aquel desprecio
a don Juan de Bracamonte,
galán porfiado y necio,
supe de boca de Elena
cuanto os he dicho, y os vengo
a dar aviso de todo.
Perdonad mi atrevimiento,
y a la dama que me envía
echaréis la culpa desto,
que está de vos lastimada
porque malográis desvelos,
que os tiene un poco de amor,
y si no llega a su aumento
es porque Elena lo estorba,
que es de vuestro amor el centro.
Puede muy bien competirla
en beldad, entendimiento,
y en lo airoso y bien prendido
y en hacienda, pues es cierto
que ya ha heredado su casa,
mas ¿por qué canso y molesto
a quien está enamorado
con relaciones ni cuentos?
Quedaos con Dios, advertido
de que experiencias han hecho
a muchos escarmentados,
y que vos lo estéis deseo.
A Dios.

DON DIEGO
Esperad, señora.
Oídmme, oídmme.

LEONOR
No puedo,
que hago gran falta en mi casa.

DON DIEGO
El nombre saber deseo
de esa dama que decís.

LEONOR
Solicitalde primero,
que será facilidad
el decíroslo tan presto.

DON DIEGO
Yo lo sabré en vuestra casa.

LEONOR
Si la acertáis, porque temo
que ya se os habrá olvidado
con vuestros divertimientos.
(Vase LEONOR.)

DON DIEGO
Hola, Marino.

(Sale MARINO.)

MARINO
Señor.

DON DIEGO
Feliciano.

(Sale FELICIANO.)

FELICIANO
El garbo es bueno
de una de las embozadas,
y parece de buen pelo.

DON DIEGO
Sólo ha venido a advertirme

que Elena me está fingiendo
amor y soy engañado.

FELICIANO

Ella está en mi pensamiento.

MARINO

¿Pues de embozadas te crees?

DON DIEGO

Con el rostro descubierto,
Feliciano, me ha advertido,
que esta es la dama del fuego
que yo libré de la quinta,
y la que a aquel caballero
despreció en casa de Elena.

FELICIANO

Es un ángel de los cielos;
excédela en hermosura
a doña Elena, pidiendo
perdón a tu amor, señor.

DON DIEGO

Yo lo conozco y confieso.

FELICIANO

Harto mejor te estuviera
que mudaras galanteo
con esta, porque he sabido
que es noble y rica en extremo
y que goza un mayorazgo.

MARINO

¡Cuando menos!

FELICIANO

Cuando menos.

DON DIEGO

Con eso tengo entendido
de la dama el pensamiento,
que por sí misma terciaba.

FELICIANO

¿De qué modo?

DON DIEGO

Es lindo cuento.

Coronista de sí misma
se hizo, y con fundamento,
pues dijo en todo verdad.
Ella ha mostrado deseos
y gusto de que la sirva,
poniendo en otro sujeto
sus méritos y sus partes.

MARINO

Pues, señor, manos y a ello.

FELICIANO

Que doña Elena te engaña
ha días que lo sospecho,
y aun los dos lo conferimos
si te acuerdas.

DON DIEGO

No lo creo.

FELICIANO

La experiencia te dará
entera noticia desto.

DON DIEGO

Haréla, que la verdad
no tuvo el rostro encubierto.

MARINO

Doña Elena te repudie;
y para poder hacerlo
sin nota de grosería,
oye una traza que tengo
pensada, conque sabrás
si le tiene amor perfeto
a tu persona o hacienda.
Yo he de fingirme heredero
de tu tío, y ser tu primo,
y que de las Indias vengo
rico, ufano y heredado
por manda de testamento,
que será fácil fingirle
con la noticia que tengo

de todos sus requisitos.
Dirás-selo a Elena luego
con sentimiento fingido
y de mí podrá creerlo
después, porque la he de ver
y puedo bien hacer esto,
porque aquí nunca me ha visto.
Lo demás que advertiremos
dejo para más despacio.
Con esta experiencia intento
saber si te quiere a ti
o si quiere a tu dinero.
Vente conmigo a trazarlo.

DON DIEGO

Alabo tu pensamiento.
Póngase en ejecución.
Salir deste engaño quiero
y no vivir engañado
con pena y con sentimiento.

MARINO

Mujeres alerta, alerta,
que todos os entendemos.
Para una cautela hay otra,
para un enredo otro enredo.

FIN DEL ACTO PRIMERO. *LAUS DEO, HONOR ET GLORIA.*

ACTO II

Salen DON DIEGO y DOÑA ELENA.

ELENA

Yo he llegado a conocer,
don Diego, vuestra tristeza.

DON DIEGO

Presente vuestra belleza
¿cómo la puedo tener?

ELENA

Dejad el lisonjear,
que a mil pasos se os conoce
por más que el valor la emboce.

¿Hase perdido en el mar
la flota?

DON DIEGO

No se ha perdido,
que ya a Sevilla ha llegado.

ELENA

¿Pues qué os puede dar cuidado?
(Aparte.) (Malas nuevas ha tenido.)
¿Haos venido el pliego?

DON DIEGO

Sí,
y en esta carta veréis
lo que saber pretendéis
y yo en mi ausencia temí.

(Dale una carta y lea alto ELENA.)

ELENA

El señor don Pedro de Acuña, vuestro tío, murió luego que partió la flota del Pirú el año pasado. Testó de docientos mil pesos ensayados con que funda un mayorazgo, haciendo heredero dél al señor don Payo, vuestro primo, que lleva ésta, con cargo de daros de alimentos trescientos ducados cada año. He sentido mucho ver trocada la voluntad de vuestro tío y que por estar ausente no considerase vuestros méritos. Dios os consuele y guarde. Jorge Grimaldo.

Con razón habéis sentido
del tío el torcido intento,
y así deste sentimiento
mucha parte me ha cabido.
Vos perdéis por obediente
lo que un mal considerado,
de la razón olvidado
dio sólo al que vio presente.

DON DIEGO

Esa es mi pena mayor.

ELENA

Para no darla a entender,
don Diego, os han de valer
vuestra prudencia y valor.
Es a un hombre principal
poco accidente una herencia

cuando en ingenio y prudencia
funda su mayor caudal;
esto os sirva de consuelo,
ver que en vos juntas estén,
cuando en muy pocos se ven,
las riquezas que os dio el cielo.

DON DIEGO

(Aparte.) (Ya se repara mi daño;
cobra esfuerzo, corazón.)

ELENA

(Aparte.) (Con la misma adulación
hago la cama al engaño.)

DON DIEGO

(Aparte.) (Ya trueca Fortuna avara
mi pesar en alegría.)

ELENA

(Aparte.) (¡Qué buen casamiento hacía
si antes me determinara!)

DON DIEGO

Mil siglos, hermosa Elena,
te dé vida el alto cielo,
que has sido con tu consuelo
el alivio de mi pena.
¿Cómo podré en tu servicio
dar equivalente paga
que a tal favor satisfaga?
Sólo ofrezco en sacrificio
un alma que tuya es
desde que te conocí,
aunque será para ti
prenda de corto interés,
que aunque yo no sea el dichoso
que heredó tanta riqueza,
el mérito de firmeza
me puede hacer venturoso.

ELENA

Esa es la que he de tener
en más estima.

DON DIEGO

(Aparte.) (¡Ah, malicia!
¡Que acusasen de codicia
a aquesta firme mujer!)
¿Cuándo, mi Elena, gustáis
que, agradecido y ufano,
merezca yo vuestra mano
que tanto me dilatáis?
Trecientos escudos son
los que me dan de alimentos,
y yo tengo cuatrocientos
de mi renta. En conclusión,
quien ama vuestra beldad
y aspira a dicha tan alta,
lo que de hacienda le falta
suplirá su voluntad.

ELENA

Don Diego, atajar un daño
que os espera, ya es clemencia,
si abraza vuestra prudencia
un desnudo desengaño.
Mi opinión es lo primero
que ha de mirar mi cuidado,
y al aumento de mi estado,
que a mi afición le prefiero.
Vuestra renta es moderada
para vivir con el porte
que yo deseo en la corte,
que he de vivir ajustada
a un limitado vestir
y a un moderado comer,
y desto no hay exceder
si en descanso he de vivir,
que el poco tener impide
cualquiera desmán o exceso.
Pues vivir medida a un peso
con mi gusto no se mide.
Andar en coche prestado
quien de suyo no le tiene
no es cosa que les conviene
a mi calidad y estado;
querer que salga de aquí
para vivir en Galicia,
ni el deseo lo codicia
ni eso pasará por mí,
pues damas de cortos dotes

lo han excusado casadas
por no vivir disgustadas
entre abarcas y capotes.
Mi dote es tan moderado
que aun con mi gasto no alcanza,
y es más rica mi esperanza
que lo que habéis heredado.
Yo sin dote, pobre vos,
viviremos con despecho:
esto es mirar al provecho
que nos importa a los dos.

DON DIEGO

No el desengaño y consejo
con que enfriáis mi afición
me han causado admiración,
sino vuestro gran despejo,
que tengo por cosa rara,
sabiendo la afición mía,
decirme vuestra osadía
los pesares cara a cara.
En mí no juzguéis disgusto,
queja alguna o sentimiento,
que vuestro tirano intento
no me ha cogido de susto.
De vuestro amor fui avisado
que a interés se ha reducido,
y pues que me halla advertido
ya estaba desengañado.
Que tenga vuestra opinión
el primer lugar, es justo
cuando a la hacienda y no al gusto
os lleva la inclinación.
Busque vuestra bizarría
dueño muy a su provecho,
ya que su afición ha hecho
trato de mercadería,
y su esperanza pretenda
no descaer deste estado;
halle marido hacendado,
que amor carece de hacienda;
haga a mi primo favor
y déle el lugar primero
si en virtud de su dinero
ha de engendrarse su amor.

ELENA

El consejo he de tomar.

DON DIEGO

Veráste en varios aprietos
si has de sufrir sus defectos.

ELENA

Yo se los sabré enmendar
como él me tenga afición.

DON DIEGO

Dudo verle reducido
que es un bruto mal sufrido.

ELENA

(Aparte.) (Mucho finge la pasión.)

(Sale MARQUINA, escudero viejo.)

ESCUDERO

Don Payo de Cacabelos,
caballero galiciano,
quiere besar vuestra mano.

DON DIEGO

(Aparte.) (Aquí me vengan los cielos.)
De mi primo es la visita
digno objeto para amar.

ELENA

El consejo he de tomar.

ESCUDERO

Su figura es exquisita,
¿dáisle, señora, licencia?

ELENA

Sí, porque verle deseo.

DON DIEGO

Vos haréis gentil empleo.

ELENA

Entre luego a mi presencia.

(Sale MARINO vestido a lo antiguo, con follados, ridículamente, y HERMENEGILDO y INÉS.)

MARINO

Conducido de un sirviente
que mis gustos amplifica
y mis penas modifica,
a vuestra mansión algente,
serafínica señora,
vengo a adorar el fulgor
que supera en esplendor
a la en que habita la aurora.

ELENA

Seáis, señor, bienvenido.

MARINO

Verifico que lo soy
si próximo a vos estoy.

ELENA

Tal favor no he merecido.
(A INÉS.) (Extraña y rara figura,
Inés amiga.)

INÉS

(A ELENA.) (Admirable,
pero el talle es razonable.)

DON DIEGO

(Aparte.) (Mi venganza se asegura.)

MARINO

Admiro en mi señor primo
el aquilino valor,
pues no le ciega un ardor
tan esplendente y opimo.
¡Oh qué heroico os ostentáis
entre el brillar y el arder!
Inmortal debéis de ser,
pues que no periclitáis.

DON DIEGO

No me envidiéis venturoso.

MARINO

Arguye calamidad
que delante esta deidad
estéis poco leticioso.

DON DIEGO
No estoy bueno.

MARINO
¿En tal distrito?
Pero sin duda será
porque lo visivo está
de tantas luces ahíto.

DON DIEGO
Yo os dejo bien empleada,
señora. Dadme licencia
que deje vuestra presencia.

ELENA
El cielo os guarde.

DON DIEGO
(Aparte.) (Burlada
mi esperanza con mi amor
quedan; cese ya el desvelo;
mas de aqueste agravio apelo
a los ojos de Leonor.)

(Vase DON DIEGO.)

ELENA
Tomad silla en que sentaros.

MARINO
Como el requies apetezco
sin replicona obedezco.

ESCUDERO
Es el mismo Conde Claros.

MARINO
Con la duplicada lumbre
hacen los soles visivos
delictos ejecutivos
si es en vos fénix costumbre;
con júbilo aparatoso

el alma fiestas publica
porque esta dicha me indica
premisas de venturoso,
y como al sol me apropincuo
inquiero en su claridad
que me tiñe opacidad
y etíope derelincuo.
Válgame su pulcritud,
si no lo impide el recato,
para que no quede abstracto
de mirar su celsitud.

ELENA

Aunque tan crespo lenguaje
dude el llegarle a entender,
para poder responder,
porque lisonjas ataje,
que yo por tales las tengo,
digo que si no lo son
de ellas hago estimación.

MARINO

De tal absurdo me abstengo,
y a tanto golfo me entrego
de luz fulgente y brillante
que me temo naufragante.

ELENA

El primer galán que en fuego
anegarse significa
sois vos, señor.

MARINO

Es verdad,
mas es tal su potestad
que el alma me clarifica,
que esa beldad luminosa
mi alma abrasa y enciende.

ELENA

¿Mucho?

MARINO

Sí, porque la prende
la parte garabatos.

ELENA

(Aparte.) (Lo exquisito del lenguaje
me agrada y causa afición.)

MARINO

Suplico preservación
de vilipendio y ultraje,
que amor rapaz y gigante
quiere que de vos arguya
ser la perfecta aleluya
para un corazón amante.
No ha de zozobrar mi vida
si vos la dais esperanza.

ELENA

Ya muestro de la alabanza
los colores de corrida.

MARINO

¡Oh, quién tuviera facundia
docta, erudita y locuaz
para alabar de esa faz
matices de verecundia!
Si afecta acaso orfandad
de empleo en que se acredita
esa gran beldad, admita
mi encendida voluntad;
esto hablando vulgarmente
porque lo culto no ofenda,
que temo que no se entienda.

ELENA

¿Y si ofendéis al pariente?

MARINO

Hasta saberlo sería
ignorancia y no traición,
pero si hay prosecución
ya es tacaña tiranía;
beldad tan miraculosa
tiranizarse no es bien.

ELENA

Dejóme en viendo el desdén.

MARINO

Desdén, acción injuriosa.

ELENA

Él mostró la fugitiva
y al fin mudó parecer.

MARINO

Debió en vos de conocer
condición vindicativa.
Mas volviendo a nuestro ensayo
de amor ¿vos no me diréis,
así mil siglos gocéis,
qué os parece de don Payo?

ELENA

Que sois gentil caballero.

MARINO

Soylo, y en vos idolatro,
no trampeo ni mohatro,
no miento y traigo dinero.
¿Querréisme con esto?

ELENA

Sí,
que es opuesta esa opinión
a las que del siglo son.

MARINO

Lo que seré siempre fui.

ELENA

De vuestra herencia querría
saber cómo se mudó
vuestro tío y os dejó
su hacienda.

MARINO

Fue dicha mía.

ELENA

Ya espero la relación
con lo que de Indias traéis,
como en culto no me habléis.

MARINO

Imploro vuestra atención.
Don Pedro de Acuña y Castro
de Andrade, mi señor tío,
que en el reino de Galicia
tiene su solar antiguo,
hermano fue de mi madre
y del padre de mi primo,
de suerte que en parentesco
gozamos de un grado mismo.
Sirvió en Flandes cuarenta años
y mereció el premio digno
de su valor, pues le dieron
perpetuo un gobierno en Quito.
Pasó al Pirú, donde pudo
hacer un consorcio rico
de casi cient mil ducados,
pero gozóle sin hijos.
Granjeó por su persona,
sin la manda que le hizo
su esposa cuando murió,
otros cient mil pesos, cinco
más o menos, que en la cuenta,
como coronista fino
nunca me quisiese errar,
que me parece delicto.
Humanado se ha el lenguaje,
¿qué os parece?

ELENA

Que habéis sido
galán en serme obediente.

MARINO

Ya por vuestro gusto vivo.
Viéndose, pues, divicioso,
don Pedro, graso y fornido
de patacones y barras,
enviar a la corte quiso
a don Diego, conociendo
que ambulante como activo
haría en su pretensión
caravanas de solícito.
Pretendía introducirse
en el rojo lagartismo
del Patrón de las Españas;
un hábito...

ELENA

Ya he entendido.

MARINO

Mi primo, en vez de acudir,
a solicitar ministros
y a visitar los agentes,
dábase gentiles filos
de venéreas locuciones,
y el deseo cupidíneo
no dejaba malograr,
que no es en esto remiso.
Viendo mi tío la mora
en su despacho, y el hipo
de su sobrino, avisado
que cursaba el tusonismo,
fue tal la melancolía
que desto le sobrevino,
que dominando en su alma
amenazó al individuo.
Hallándose ya *in extremis*,
y que en término sucinto
le dan vida limitada,
para testar se previno.
De sus bienes una parte
dio a su alma, y del residuo
a mí me constituyó 1290
por su heredero inquilino
con gravamen pensionario
que tenga desto mi primo
congrua y alimentación,
que no tuvo dél olvido.
Esto dispuesto, su mal
le hizo rendir el espíritu
con el último resuello.

ELENA

¿Resuello?

MARINO

¿Qué, está mal dicho?

ELENA

¿Pues no, si es tan baja voz
que habláis por términos ínfimos?

MARINO

Bajé la clavija tanto
del dialecto primitivo,
que curso los arrabales
del plebeyo calepino.
Yo heredé al fin, no os admire,
que es todo para serviros,
docientos mil pesos.

ELENA

¡Tanto!

MARINO

¿No es verdad, Hermenegildo?

HERMENEGILDO

Y ciento y catorce más.

MARINO

Como no sé bien guarismo,
no estoy muy cierto en la cuenta;
este es contador único.

HERMENEGILDO

Y deso le sirvo en casa.

MARINO

Viendo el viaje propinco
para España, me embarqué
ocupando un gran navío
con sola mi ropa y plata,
y en el Betis, claro río,
surgió con toda la flota
libre de susto y peligro,
sin que el holandés pirata
pudiese darla un pellizco.
En plata y oro traeré
los ciento y cuarenta y cinco
mil pesos.

ELENA

¡Gentil hacienda!

MARINO

¿No es verdad, Hermenegildo?

HERMENEGILDO

Sí, señor.

MARINO

La pedrería
de diamantes, ¡y qué ricos!,
viene repartida en cajas.
Traigo un carbunclo tan fino,
tan clarífico y fondoso,
con tan esplendentes visos,
que alumbra más que una antorcha.
¿No es verdad, Hermenegildo?

HERMENEGILDO

Es cierto.

INÉS

(A ELENA.) Mucho se alarga
este hidalgo.

ELENA

(A INÉS.) Yo he creído
todo cuanto aquí refiere,
porque en el Pirú su tío
fue un hombre muy poderoso.

MARINO

Fue de Guachambo, un sobrino
de Atabaliba, esta piedra,
y del cacique Acholimbo
la compró el señor don Pedro.
Es un portento, un prodigio:
vale treinta mil ducados.
¿No es verdad, Hermenegildo?

HERMENEGILDO

Como en ello se contiene.

MARINO

Traigo un guapil de zafiros.

ELENA

¿Qué es guapil?

MARINO

Un escritorio.

ESCUDERO

(Aparte.) (Estos nombres de los indios
chilindrinas me parecen:
guapil, Guachambo, Acholimbo...
¡El demonio los pronuncie!)

MARINO

Ítem, traigo en un tambicho
cient topacios ¿no es verdad?

HERMENEGILDO.

Sí, señor, con un jacinto.

MARINO

Del jacinto no me acuerdo;
de memoria le he perdido.

HERMENEGILDO

Ni yo de los cient topacios.

MARINO

Por Dios que has andado lindo
bufón, que gusto me has dado.
(Vuélvese a ELENA.)
El criado, de corrido
de que el jacinto olvidé,
negar la partida quiso
de todos los cient topacios.

ELENA

Es honrado.

MARINO

Y fidedigno.
¿Engullís bien chocolate?

ELENA

En Madrid se ha introducido
tanto que todos le toman,
hombres, mujeres y niños.

MARINO

Hacen bien los madrileños.
Yo traigo en catorce líos

cosa de ochocientas cajas.
¿No es verdad, Hermenegildo?

HERMENEGILDO
Y otro lío donde vienen
júcaras y molinillos
y cosa de cien toallas
indias.

ESCUDERO
Por Dios, que nos vino
a medida del deseo
de mi señora, que ha sido
tahúra de chocolate,
y lo es.

ELENA
A él me inclino.

MARINO
Ítem, traigo un papagayo
tan bien plumado y jarifo,
tan pulquérrimo y jovial,
tan faceto y tan festivo,
que es sólo la perfección
de todos los que hay en Quito.

ELENA
¿Habla bien?

MARINO
Eso le falta,
pero en él he conocido
una habilidad tan rara,
que si no me miente, afirmo
que dentro de breve tiempo
hable como un descosido.

INÉS
Lindo humor tiene el don Payo.

ELENA
Apostaré que es prodigio
de pájaros el que trae.

INÉS

¿Él parla mucho?

MARINO

Infinito,
aunque habla de alimentos,
porque su padre aún es vivo
y no ha heredado su habla.
¿No es verdad, Hermenegildo?

HERMENEGILDO

Sí, señor.

MARINO

Merezca, Elena,
que vuestro clavel diviso
pronuncie un sí que me haga
de vos vuestro esposo digno,
que en cuanto a mi calidad,
Cacabelos, mi epiciclo,
publicará en ululatos,
confesará en altos gritos
que de un Pamfilio en un Payo
y de un Payo a otro Pamfilio,
se deriva mi progenie
hasta mí, que me apellido
don Payo de Cacabelos,
noble en el reino galicio.

ELENA

No os respondo por ahora,
si bien, don Payo, me inclino
a vos.

MARINO

(Aparte.) (Mejor a la hacienda
en que a lo largo he mentido.)
¿Quedo, Elena, en vuestra gracia?
(Levántase.)

ELENA

Quedáis.

MARINO

¿Qué tanto?

ELENA

No os digo
de presente lo que siento.

MARINO
¿Para ser favorecido
basta?

ELENA
Basta.

MARINO
A reveder,
bello objeto querubínico,
arcangélico, seráfico...
balbuciente me despido,
las locuciones me faltan,
efecto de amantes finos.
A Dios, a Dios.

ELENA
Él os guarde.

MARINO
Para ser vuestro manípulo
con bendición de la Iglesia.
(Aparte.) (Los pulmones llevo fritos.)

(Vase MARINO y su criado.)

INÉS
¡Que este a don Diego le gane
la dicha!

ELENA
Sí, que ha venido
con runfla de muchos pesos,
y yo el dinero codicio.

INÉS
¿Pues un marido figura
de los tiempos de Rodrigo
de Vivar quieres tener?

ELENA
En casándose conmigo
yo le mudaré el pellejo

si es menester, que al marido
tonto, la sabia mujer
le hace cuerdo y entendido.

INÉS

Si eso emprendes, mucho harás
de un loco que muestra bríos.

ELENA

Yo he de hacer a un loco cuerdo
en breve.

INÉS

No te replico.

(Vanse ELENA y INÉS.)

ESCUDERO

Ea, háganse estas bodas;
quizá medraré un vestido,
que después que di en poeta
ni tengo un cuarto ni visto.
(Vase.)

(Salen DON PEDRO y DON JUAN.)

DON JUAN

Como os digo, mi cuidado
nace de tenerla amor,
pero siempre hallo en Leonor
contra mí su rostro airado.
Significola en mis quejas
una firmeza segura,
y a mi terneza es más dura
que los hierros de sus rejas.
Hasta agora mi paciencia
su rigor ha tolerado,
mas creciendo mi cuidado
mengua en ella la clemencia.
Viéndome, pues, afligido,
y que en su gracia no medro,
mi pasión, señor don Pedro,
por su alivio os ha elegido.
Persuadid a la belleza
de vuestra sobrina amada
a que se muestre obligada

de mi amor y mi firmeza,
para que en casto himeneo
goce con dulces prisiones
el logro de mis pasiones,
la dicha de aqueste empleo.

DON PEDRO

Señor don Juan, advertido
me deja vuestro cuidado
de las penas que ha pasado,
las ansias que ha padecido.
Sé que os aflige el desdén
que halláis en Leonor hermosa,
y que el alma no reposa
hasta tener este bien,
y así me ofrezco a serviros,
como dirá la experiencia,
y de que tengáis paciencia
no he menester advertiros.
Yo llevo firme esperanza
de persuadir a Leonor;
el premio espere ese amor,
que quien no espera no alcanza.

DON JUAN

Los pies quisiera besaros
por el bien que me ofrecéis.

DON PEDRO

Presto, don Juan, os veréis
con mayor dicha envidiaros.

DON JUAN

Mi esperanza estriba en vos.

DON PEDRO

Haré que el premio no tarde.
Yo me voy.

DON JUAN

El cielo os guarde
mil años.

DON PEDRO

Don Juan, adiós.

(Vanse y salen LEONOR y LUISA.)

LEONOR

Vuélveme, Luisa, a decir
eso.

LUISA

Daráte más pena.

LEONOR

¿Don Diego en casa de Elena?

LUISA

Yo le vi entrar y subir
la escalera, que, advertida,
de la calle lo miré
donde un hora le aguardé
que saliese.

LEONOR

Estoy perdida
de celos.

LUISA

En vano das
en querer a quien no te ama,
sabiendo que tiene dama:
engañada y ciega estás.

(Sale DON DIEGO. Vase LUISA.)

DON DIEGO

Conocido ya el engaño
en el proceder de Elena,
he ofrecido la cadena
al templo del desengaño.
Confieso que en tanto daño
que mi sufrimiento apura,
desconfiado en la cura
rindiera el alma en despojos
a no hallar en vuestros ojos
medicina en su hermosura.
Estimo el ser avisado
de vuestra cuerda advertencia
para que con la experiencia
hiciese pausa el cuidado,

y así, aunque no escarmentado
de amar, con seguridad
a esa divina beldad,
hermosísima Leonor,
con mayor caudal de amor
mudo en vos mi voluntad.

LEONOR

Estimo en vuestra mudanza
efectos de la experiencia
donde pudo la evidencia
dar muerte a vuestra esperanza:
¿perdida la confianza
en ojos de engaños llenos,
amáis los míos por buenos?
¡Oh, qué mal gusto tenéis,
don Diego, pues pretendéis
el venir de más a menos!

DON DIEGO

Si antes amé ciegamente,
de la pasión olvidado
ya miro desengañado
el bien que tengo presente,
y lo que mi alma siente
viene en mi acción a explicarse,
y no debe condenarse
su intento, bella Leonor,
cuando pretenda mi amor
mudarse por mejorarse.

LEONOR

Yo sé que vuestra memoria
no se olvidará de Elena.

DON DIEGO

Nunca se vuelve a la pena
el que se goza en la gloria.

LEONOR

A beldad que es tan notoria
conocido agravio es
el que le hacéis descortés.

DON DIEGO

La vuestra no me concede

que ame donde precede
al amor el interés.
Como el tahúr que jugando
ha su dinero perdido
y con resto más crecido
le emplea el juego mudando,
así yo, que estaba amando
a Elena, perdiendo allí,
mi desgracia conocí,
y con más caudal de amor
me mudo a juego mayor,
que espero ganar aquí.

LEONOR

Emplead todo el caudal
a ese juego, y no se mude,
aunque el tahúr siempre acude
a donde le tratan mal.

DON DIEGO

No es siempre fortuna igual;
en el juego del querer
correspondencia ha de haber.

LEONOR

No faltará entre los dos.

DON DIEGO

Pues si esa tengo de vos,
¿cómo podré yo perder?

LEONOR

¿Cómo supistes de Elena
su simulada ambición?

DON DIEGO

Con una nueva invención
que fue alivio de mi pena.
La flota, de barras llena,
esperaba, y que la orilla
rompiese la herrada quilla,
y que en ella yo tocase
la plata que me llegase
en salvamento a Sevilla.
El aviso me llegó
que trujeron dos criados

con docientos mil ducados
que mi tío me mandó.

LEONOR
¿Viviendo?

DON DIEGO
No, que murió.

LEONOR
Muchos años los gocéis.

DON DIEGO
Dueño de todo seréis.
De todo aqueste dinero
finjo a un lacayo heredero.

LEONOR
Bueno.

DON DIEGO
La intención sabréis.
A visitarla ha acudido
muypreciado de la herencia,
y halló en Elena clemencia
para ser favorecido.
Pretende por lo marido
enternecer su hermosura
y del favor se asegura.

LEONOR
¡Oh, fuerza de la ambición!

DON DIEGO
Ciega, pues, de la razón,
querrá un marido figura.

(Sale LUISA.)

LUISA
A visitarte ha venido
doña Elena de Briones.

DON DIEGO
¡A qué mal tiempo que llega,
que mis dichas interrompe!

LEONOR

Importa, señor don Diego,
porque conmigo no os tope,
que en mi camarín estéis
escondido.

DON DIEGO

Como importe
a vuestro gusto, obedezco
aunque el mío se malogre.

LEONOR

Aquí os habéis de esconder;
perdonad, y no os enoje
mi recato, que mi fama
no es bien que ande en opiniones.

DON DIEGO

En todo he de obedeceros,
aunque mi placer se estorbe.

(Vase DON DIEGO y entran ELENA con su escudero y INÉS, criada.)

LEONOR

¡Mi Elena!

ELENA

¡Oh, mi Leonor,
el cielo tus dichas logre!

LEONOR

¡Hola, sillas!

LUISA

Aquí están.

(Siéntanse.)

ELENA

Forzosas ocupaciones
han estorbado al deseo,
hermosa Leonor, que goce
la dicha de visitaros.

(Vase LUISA.)

LEONOR

El no acusar dilaciones,
entre amigas es llaneza
de amor. Ya sé que la corte,
con varios divertimientos
impide que estos favores
no alcance quien los desea.

ELENA

¿Cómo estáis? Mas si es conforme
a la muestra, la salud
con la beldad corresponde.

LEONOR

Yo estoy muy para serviros,
aunque falten los primores
que de mi rostro fingís.
El vuestro sí que en el orbe
le admiran por un prodigio
de divinas perfecciones.

ELENA

¿Esa no es adulación?

LEONOR

No, que estas verdades oyen,
Elena, vuestros oídos,
ajenas de adulaciones.

(Sale LUISA.)

LUISA

El señor don Pedro sube
a verte.

(Altérase ELENA y va a taparse.)

LEONOR

No os alborote
doña Elena, su venida,
si pensáis que es algún joven,
porque don Pedro es anciano
y mi tío.

ESCUADERO

Recatóse
porque pase por melindre
entre estudiadas acciones.

(Sale DON PEDRO.)

LEONOR
Seáis, señor, bien venido.

DON PEDRO
Oh, mi Leonor, en quien pone
tantos primores el cielo.

LEONOR
Hacéisme siempre favores.

DON PEDRO
¿Quién es, Leonor, esta dama?

LEONOR
Doña Elena de Briones,
amiga y señora mía,
dama principal y noble.

DON PEDRO
Pues quiero, con su licencia,
que me escuchéis dos razones
que os importan, en secreto.

ELENA
El que me tratéis, señora,
con llaneza es lo que estimo.
Oíd todo cuanto importe
a vuestro tío, Leonor.

LEONOR
Vuestra hermosura perdone
esta primera llaneza.

ELENA
Es discreta como noble.

(Vanse LEONOR y DON PEDRO y levántese ELENA y vaya mirando el teatro.)

INÉS
Hermosa sala.

ELENA
Extremada.

ESCUDERO
Todo en ella está conforme
y en igual correspondencia
bufetes y contadores.

(Van mirando.)

ELENA
¿No celebráis las pinturas?

ESCUDERO
En esta amenaza a Adonis
el jabalí colmilludo
por dejarle a buenas noches.
(Pasa a otra.)
Aquí Europa surca el mar
combatida de temores
sobre los lomos del toro
en que se disfraza Jove.

ELENA
¿Historia entendéis, Marquina?

ESCUDERO
Desto de transformaciones
sé mucho.

INÉS
Pues hacéis mal
en no hacer una que importe.

ESCUDERO
¿Y es?

INÉS
Que de viejo caduco
os volváis en fuerte y joven.

ESCUDERO
(Aparte.) (¡Pegómela la tacaña!)

ELENA

Este camarín responde
a esta sala; en él se ven
países, medallas, flores
y algunos buenos retratos
de los pinceles mejores
de esta corte... Mas ¿qué es esto,
Inés? ¿Quién es aquel hombre
que allí procura esconderse?

INÉS

No será bien que lo ignores:
don Diego de Acuña es.

ELENA

¿Don Diego?

INÉS

Si las faciones
no me engañan, él es cierto.

ELENA

¡Oh, tramoyas de la corte!
Nunca entendí que Leonor
diera a amorosas pasiones
lugar. ¿Don Diego en su casa?

INÉS

Si en la tuya no le acoges,
él busca donde le admiten.
Tus curiosas atenciones
este daño han descubierto;
no te ofendas ni te enojas.
¿Pésate que esté don Diego
aquí?

ELENA

Sí.

INÉS

Bien se conoce
en ti cuán celosa estás;
pero si en don Payo pones
tu afición y tu codicia,
no es justo que te congoje
aquello que has despedido.

ELENA

Son mis vanas presumpciones
tan remontadas, Inés,
que en verle libre a aqueste hombre
de mi dominio, me abraso.

INÉS

Despreciástele y mudóse.

(Salen DOÑA LEONOR y LUISA.)

LEONOR

Perdóname, amiga mía.

ELENA

(Aparte.) (De gentil humor me coge,
cuando de verla me ofende.)
¿Y tu tío?

LEONOR

Despidióse
y salió por otra puerta.

ELENA

Leonor, tantas diversiones
he hallado en aquesta sala,
que advirtiendo en los primores
de sus valientes pinturas
me han causado admiraciones.

LEONOR

Razonables son algunas.

ELENA

Entre las que reconoce
por más célebres tu gusto,
que muestre más perfecciones,
hay una en tu camarín.

INÉS

(Aparte.) (Con la pasión declaróse.)

LEONOR

(Aparte.) (¡Ay Dios!, ¿si ha visto a don Diego?
Ya estoy llena de temores.)
¿Es retrato o es país?

ELENA

Es el retrato de un hombre
que un tiempo adornó mi sala;
parecióme bien entonces,
pero deshíceme dél.

LEONOR

Contra el gusto no hay razones.
Yo apetecí esa pintura,
informada de pintores
que era cosa superior,
y a su alabanza es conforme.

ELENA

¿Al fin le estimas en mucho?

LEONOR

Tanto que cuanto compone
este camarín y sala
y los tesoros mayores,
el valor no igualarían
a mi estima.

ELENA

No conoces
lo que es pintura, Leonor.

LEONOR

Tú menos, pues los valores
del pincel más natural
no permites que te honren.

ELENA

Ya me ofende tu osadía.

LEONOR

Como al retrato no toques,
porque no se ofenda el dueño
sufriré tus sinrazones.
Yo no juzgo por agravio
que a lo que defectos pones,
desestimás y desprecias,
yo le estime y yo le compre.

ELENA

Pobre pintura has comprado.

LEONOR

Sin marco parece pobre,
mas yo se le haré de plata.

ELENA

Del metal de los doblones
será mejor.

LEONOR

¿Qué, te burlas?

ELENA

No, porque sé que en tus cofres
hay materia para hacerle.
Quédate con Dios y goces
el retrato muchos años.

LEONOR

(Aparte.) (A costa de tus pasiones
estaráme bien gozarle.)

ELENA

A Dios.

LEONOR

Él tus dichas logre.

(Vanse ELENA y su escudero. Sale DON DIEGO.)

DON DIEGO

Cuando el suelo que pisáis
yo le respecte y adore,
aún no pago lo que os debo.

LEONOR

Habéis andado algo torpe
en no cerrar esa puerta,
que huir de censuradores
en amantes es cordura.

DON DIEGO

Pues cuando Elena se enoje,
los pesares la atormenten
y los suspiros la ahoguen,

nada me puede importar,
que amor, que preceptos pone,
sólo me manda quereros
y que olvide otros amores.

LEONOR

Yo os lo agradezco, don Diego.
Temo que mi tío torne,
y así, señor, os suplico
que, excusándome temores,
os vais porque aquí no os halle.

DON DIEGO

Aunque siento por rigores
los mandatos de que os deje,
como todos van en orden
a nuestro bien, obedezco,
señora de mis acciones,
dueño de mis tres potencias
y de mis venturas norte.
¿Cuándo os he de ver?

LEONOR

Mañana.

DON DIEGO

¿Sin falta?

LEONOR

No hay dilaciones
donde el amor hace esfuerzos.

DON DIEGO

Si el tiempo veloz no corre
tendré mil siglos de ausencia
hasta que esa dicha goce.

LEONOR

A Dios.

DON DIEGO

A Dios, mi Leonor.
¡Tiempo, apresura la noche,
que los más breves minutos
son años donde hay amores!

FINIS

Alabado sea el Santísimo Sacramento y la Purísima Concepción de Nuestra Señora concebida sin pecado original.

ACTO III

Salen DON JUAN y DON PEDRO.

DON JUAN

Ya de vuestra boca espero,
señor don Pedro Narváez,
una respuesta que sea
el remedio de mis males.
¿Qué ha respondido Leonor?
No pretendáis dilatarme
el gozo que el alma espera
con tanto afecto.

DON PEDRO

Escuchadme.
Yo hallé a Leonor de visita
ocupada con un ángel;
tal me pareció una dama
que me dijo apellidarse
doña Elena de Briones,
y con su licencia, aparte
la hablé en vuestra pretensión.
Referíla vuestras partes,
vuestra constancia y amor,
que no las ignora nadie.

DON JUAN

¿Qué os respondió?

DON PEDRO

Que conoce,
señor, vuestras calidades,
pero que no tiene intento
por ahora de casarse;
que es muy moza para verse
con los cuidados que trae
el matrimonio, que son
a veces intolerables.
Dios sabe, señor don Juan,
cuánto lo siento no darle
a vuestro amor la respuesta

que merecen sus quilates.
Forzarla a que se os incline
aun no es empresa de un padre,
cuanto más de mí, que soy
su tío.

DON JUAN

Mi amor constante
pierde méritos con ella,
y aquesto sin duda nace
de que de otro amor se obliga.

DON PEDRO

Tendré por gran disparate
que tal se imagine della.
Su recogimiento es grande
y nunca ha dado al amor
ni feudo ni vasallaje.
Aquesto debéis creerme,
y porque se me hace tarde
para hacer una visita
que es de cumplimiento, dadme
licencia y quedad con Dios
señor don Juan.

DON JUAN

Él os guarde.

(Vase DON PEDRO.)

Desde hoy, Leonor, me despido
de tu amor, pues que no valen
para contigo finezas
que obligaran voluntades.
En tus helados desdenes
vino mi fuego a apagarse,
que antes pudiera su fuerza
dar llama a muchos volcanes.
A doña Elena Briones,
dama en la corte admirable,
la he hablado algunas veces
después que no quiso darle
audiencia doña Leonor
a mi amor firme y constante.
Es bizarra con extremo;
a esta pretendo inclinarme

y aun pedirla por esposa,
y quien podrá hacer mis partes
será don Diego de Acuña,
que me afirman con verdades
que es mucho suyo y aun deudo.
Por su medio será fácil
conseguir mi nuevo intento.
Pero mi dicha le trae
en esta ocasión aquí.

(Sale DON DIEGO con hábito de Santiago.)

DON DIEGO
Don Juan.

DON JUAN
Don Diego, esta tarde
he sabido que esa cruz
al noble pecho dio esmalte.
Gocéisla por largos siglos
con la encomienda más grande
de su orden militar.

DON DIEGO
Los cielos, amigo, os guarden.
Antes de ayer recibí
de mano del condestable
el hábito.

DON JUAN
Es gran señor.

DON DIEGO
A todos mil honras hace.
¿Qué hay en que serviros pueda?

DON JUAN
Hoy se me ofrece en qué os canse.

DON DIEGO
Mi descanso es el serviros.
Comenzad, pues, a mandarme:
sepa, don Juan, vuestro intento.

DON JUAN
Con la noticia bastante

que tenéis de que Leonor,
esquiva, severa y grave,
menosprecia mis finezas
sin permitir obligarse,
he mudado ya de intento.

DON DIEGO

¿Pues qué? ¿Amáis en otra parte?

DON JUAN

Sí, don Diego, a doña Elena
de Briones. Despícame
he querido del desdén.

DON DIEGO

Cuerdamente lo mirastes.

DON JUAN

Sé que tenéis en su casa
mucha entrada, y sé que os hace
muchas honras y favores,
nunca admitiendo de nadie
consejo, sino de vos;
y así, para que yo alcance
la dicha de merecerla,
que será para mí grande,
os elijo intercesor
para con Elena. Dadme
este honor con persuadirla,
refiriéndola mis partes,
me dé la mano de esposa
si gusta con ella honrarme.

DON DIEGO

(Aparte.) (O este ha ignorado el amor
que a Elena he tenido grande,
pues me descubre su intento,
o quiere certificarse
si la estoy queriendo ahora.
Yo haré que se desengañe.)
Señor don Juan, vuestro intento
ha andado bien en mudarse,
que es Elena un serafín
en la beldad, y es notable
su divino entendimiento
que a muchos ventajas hace.

Lo que yo haré por serviros
con Elena, será darle
parte de vuestra intención
y de vuestras calidades.
Solo os digo que desea
de un bruto, de un ignorante,
de un primo que Dios me dio,
y esto porque hacienda trae
de las Indias, ser su esposa;
pero yo aunque sea mi sangre,
como aborrezco este empleo,
estorbaré que se case
con él, y os admita a vos.

DON JUAN

En todo sabréis honrarme.
¿Cuándo os veréis con Elena?

DON DIEGO

Presto, don Juan: esta tarde.

DON JUAN

Fiando en vuestra amistad
no será justo que os canse
más. Quedad con Dios, don Diego.

DON DIEGO

La vida el cielo os alargue.

(Vase DON JUAN.)

Ya vuelto casamentero
el que ha sido galán antes
va a solicitar a Elena
que se emplee y que se case
con don Juan. Hoy he de verla,
aunque sea contra el gravamen
que Leonor me tiene puesto
que ni la vea ni hable.
Si se enojare, sabré
a mi salvo disculparme.
Mas los enojos no duran
entre los firmes amantes.

(Vase y sale INÉS, huyendo de MARINO.)

MARINO

Inés bella, Inés gentil,
del amor ardiente rayo,
que haces la mueca al mayo
y la mamona al abril,
no se esquite tu persona
contra mi cariño así,
porque será hacerme a mí
la mueca y aun la mamona.
Póngase a tu fuga tregua,
porque con aquesto sólo
ni yo vendré a ser Apolo
ni tú Dafne de la legua.
Escúchale a un caballero
cuatro razones de amor,
famulísimo esplendor,
espera, espera.

INÉS

Ya espero. (Espera.)
¿Juzgásteme chabacana
o con ingenio bisoño?
Pues más de dos entendidas
no me igualan, presumidas
con enaguas y con moño.

MARINO

Ya afecto credulidad,
y pues esa perfección
pide culta locución,
oiga mi verbosidad.
Nise, que cubicularia
eres de Elena y ultrajas,
haciéndole mil ventajas,
a la tropa famularia,
cosquillosamente íntima
tu fulguroso esplendor
rayos a un flamante amor
que fue embrión y se anima,
y pues domina imperiosa
en mí tu luz, Nise bella,
sea venérea centella
y no chispa fulgurosa:
conoce afectos anejos
del amor que has visto en mí
para que goce de ti

el premio con mil amplejos.
Halle mi pesar leticia
en tu fámula beldad
y de socarronidad
repele toda nequicia.

INÉS

Si a la mentida afición
en que os fingís con empeño
premiara amando, a mi dueño
fuera hacerle gran traición;
y así, disculpad, señor,
esta cortedad aquí,
que no os puedo dar por mí
esperanza de favor.
Perdonad, señor don Payo.

MARINO

Poco Elena os obligó,
pues para amplejarla yo
me estáis negando el ensayo.

INÉS

No queráis por lo indirecto
dar estímulo al cuidado.

MARINO

Por Dios que se os ha pegado
la roña de mi dialecto.
Con un brazo y otro brazo,
Nise, podéis iniciar
aquesto del abrazar,
dejando el culto embarazo.

INÉS

(Aparte.) (Es de don Payo el humor
tal, que si libre le viera
muchos favores le hiciera,
porque le he cobrado amor.)

MARINO

¿No impetra la persuasiva,
aunque hable a lo gongorio,
que circuya el bello emporio?
Ea, sed ejecutiva.

INÉS

Tanto dais en porfiar
que por no ser enfadosa
os abrazo.

MARINO

Linda cosa.

(Abrázanse y entra MARQUINA. Véales.)

ESCUDERO

Esto se llama abrazar.
Bueno va, por Jesucristo,
que en los tres años que he amado
a tal dicha no he llegado.

(Véale INÉS.)

INÉS

El escudero me ha visto

MARINO

¿Qué importa?

ESCUDERO

Esto es negociar
con brevedad; no morir
con esperar y servir.

INÉS

Llegalde, señor, a hablar.

MARINO

Seáis, Marquina, bien venido.

ESCUDERO

Lo contrario había pensado.

MARINO

¿Cómo?

ESCUDERO

Ser muy mal llegado.

MARINO

Socarrón ha respondido.
¿Dónde está mi Elena hermosa?

ESCUDERO
En visita la dejé.

MARINO
¿Con?

ESCUDERO
Con una dama.

MARINO
¿A fe?

ESCUDERO
Que enfrente de casa posa.

MARINO
¿Y cuánto se tardará
en venir?

ESCUDERO
Ya voy por ella.

MARINO
No os detengáis.

ESCUDERO
(Aparte.) (La centella
de celos me abrasa ya.
¡Con qué priesa me despide
para acrecentarme enojos!)

MARINO
¿Tenéis nubes en los ojos?

ESCUDERO
Una, pero no me impide
el ver sin dificultad
aunque sea dar un abrazo.

INÉS
(Aparte.) (Malicias tiene el pelmazo.)

MARINO
Hablando aquí en puridad
¿vístesme abrazar a Inés?

ESCUDERO

Y de eso estoy muy celoso,
pues no he sido tan dichoso
aunque la sirvo años tres.

MARINO

¿Y eso es para casamiento?

ESCUDERO

¿Pues para qué había de ser?
Ámola para mujer,

MARINO

¿Y es con su consentimiento?

ESCUDERO

Si he de deciros verdad
ella siempre me desdeña
muy esquiva y zahareña.

INÉS

No le tengo voluntad.

ESCUDERO

Llámola en versos constantes,
que me precio en la poesía...

MARINO

¡Me gusta, por vida mía!

ESCUDERO

...despeño de los amantes,
roca, mármol, risco helado,
peña altiva y duro acero.

INÉS

Todo es porque no le quiero.

ESCUDERO

Págame mal mi cuidado.
(Vase el ESCUDERO.)

MARINO

Inés mía, Inés amada,
Inés, con hombres cortés.

(Vase llegando.)

INÉS

Repórtese, no esté loco.

MARINO

En la historia de amor loco,
un poco te quiero, Inés.

INÉS

Poco y tan poco será
que casi a ser nada venga;
otra de amor le mantenga
si es que tan hambriento está.

MARINO

Óyeme, niña, pues es
mi amor festivo y solemne...
mas porque tu ama viene,
yo te lo diré después.

(Sale DOÑA ELENA y MARQUINA; ella con manto.)

ELENA

Qué calurosa que vengo;
quítame, Inés, este manto,
que en el tiempo del estío
aun el soplillo es pesado.
(Quítale el manto.)

ESCUADERO

Apretóle el tejedor.
(Repare en MARINO.)

ELENA

¿Aquí está el señor don Payo?

MARINO

Aquí me tiene Cupido
a fuer de rito judaico,
intruso en la expectación
más fijo que lo está un mármol.

ELENA

¿No estaba con vos Inés?

MARINO

Aquí entretuvo el cuidado.

ESCUDERO

(Aparte.) (Y aun el gusto.)

INÉS

(Aparte.) (Callad, viejo.)

ESCUDERO

(Aparte.) (Sólo por mi honra callo.)

ELENA

¿Tenéis cartas de Sevilla?

MARINO

Sí, Elena; Jorge Grimaldo,
mi agente, me ha remitido
cosa de diez mil ducados
en plata doble, y me tiene
lleno de tedio y espanto
ver la poca cantidad
de dinero que ha labrado
la casa de la moneda.

ELENA

Deben de labrarla tantos
que para todos no habrá.

MARINO

Ya escribe que a otro ordinario
me enviará más cantidad,
con la que allá me he dejado
de plata, piedras y perlas.

ELENA

Ya con lo que os ha enviado
le podremos dar principio
a nuestras bodas.

MARINO

(Aparte.) (¡Andallo!

Sal quiere el huevo. ¿Diez mil
son los principios del gasto?

¿Qué vendrán a ser los medios
y los fines? Batacazo

puede dar a cualquier bolsa
que le viniere a las manos.)

ELENA

Tracemos, pues, los vestidos.

MARINO

Auséntense los criados,
que siento no hablar en culto,
que es lenguaje desairado
el vulgar, y en estas cosas
el culto no he de gustarlo.

ELENA

Decís bien. Hola, Marquina
y Inés, despejad entrambos
y dejadnos aquí a solas.

INÉS

Por mí, yo obedezco.

ESCUADERO

Vamos.

(Vanse INÉS y MARQUINA.)

ELENA

Tomad silla.

MARINO

Ya me siento.

(Siéntense.)

ELENA

De aquestos diez mil ducados,
con lo demás que se espera,
vestidos y joyas trazo,
colgaduras, coches, silla,
la familia de criados
desde la escalera arriba
y de la escalera abajo.

MARINO

Muy bien está.

ELENA
Lo primero...

MARINO
(Aparte.) (Con buen pie en la boda entramos.)

ELENA
...sacaré doce vestidos.

MARINO
(Aparte.) (A doce meses del año
ofrecidos.) ¿Qué colores?

ELENA
Uno ha de ser cabellado
de tela riza, color
que agora se usa.

MARINO
Y los calvos
el cabellado desean,
pero no en tela ni en raso.

ELENA
Otro de nácar.

MARINO
No es cosa
de mi gusto.

ELENA
Andáis errado.

MARINO
Es muy malo ese color.

ELENA.
¿La causa?

MARINO
Porque he juzgado
a la que de nácar viste
que ha venido por el rastro
y la hicieron los rastreros
el vestido de livianos.

ELENA
Ello ha de ser.

MARINO
Vaya pues,
aunque brindéis los milanos,
cernícalos y alfaneques,
que comen ese guisado.
¿No elegís el verdegay?

ELENA
No he jurado en papagayo.

MARINO
Pues es color muy honesto
y allá en las Indias le usamos.

ELENA
Maldiga Dios su mal uso.
Otro elijo noguerado.

MARINO
¿Del color de la nogada?

ELENA
¡Qué lindo humor vais gastando!
¿Burláis?

MARINO
No me burlo, a fe,
sino que soy mentecapto
y no entiendo de colores.

ELENA
Pues yo muy de veras hablo.

MARINO
Yo también.

ELENA
Otro he de hacer...

MARINO
¿Cómo?

ELENA

Azul.

MARINO
¿Obscuro o claro?
¿Célico o celoso?

ELENA
Azul.

MARINO
¿De aqúeste azul ordinario?

ELENA
Sí.

MARINO
Los negros lo apetecen.

ELENA
Será de lama y bordado
de negro.

MARINO
Bueno; me gusta:
el buen capricho os alabo.
¿No trazáis otro pajizo?

ELENA
En los tiempos de Pelayo
fue valido ese color.

MARINO
Tenéis el gusto extremado,
que dama que de pajizo
se viste, está en él penando
como alma de purgatorio
con llamas por todos lados.

ELENA
Otro vestido haré verde.

MARINO
La esperanza de los asnos
se acabará con mirarle,
cuando el verde han deseado.

ELENA

Será de lama y de flores.

MARINO

De Arbolán lo habéis hurtado:
verde y flores que prometen
un verde y florido mayo.

ELENA

Parece que estáis de figa.

MARINO

Soy tan generoso y franco
que siento que me deis cuenta
de tan misérrimos gastos.
Gastad a vuestra elección.

ELENA

Coche y silla haré.

MARINO

Y esclavos
os compraré.

ELENA

No sean negros.

MARINO

No serán, porque mirando
llevar a una dama negros,
juzgaran pechos cristianos,
y más si sale de noche,
que va en poder de los diablos.

ELENA

Una cosa, mi señor,
es la que he de suplicaros
en que me habéis de dar gusto.

MARINO

Siempre a dárosle me allano.

ELENA

Que habéis de olvidar lo antiguo
y vestir lo cortesano.
Al uso quiero ese talle

que es de muchos envidiado.

MARINO

¿Cortesano he de vestirme?

ELENA

Sí, mi señor.

MARINO

¿Repudiando
de don Olfos y don Bueso
la escarcela y los follados?

ELENA

Eso mismo es lo que os pido.

MARINO

Oíd un cuento en el caso.
En dulce barraganía
dos amantes engarzados
estuvieron largo tiempo,
mas llególa el desengaño
a la dama, y a su dueño
le dijo, el rostro bañado
en lágrimas, que quería
ser monja y dejar el trato
nocivo de su amistad,
pidiéndole para el sancto
intento, dote y ajuar,
con todo lo necesario.
No sintió el galán la fuga
de su compañera tanto
como el pedirle aquel dote,
y djóla mesurado:
«Señora del alma mía,
de amiga a monja es gran salto;
quedarse en beata puede,
el intento promediando.»
De follados a calzones
tan de repente no paso:
en calzas me quedaré.

ELENA

Bien está el cuento aplicado.

(Sale el ESCUDERO.)

ESCUDERO

Don Diego de Acuña quiere
besar, señora, la mano
a vuesancé.

MARINO

Yo me voy.

ELENA

¿Por qué?

MARINO

Porque me ha cansado
que con mis propios papeles
haya pretendido un hábito
y que le tenga en los pechos.

ELENA

¿Hábito?

MARINO

Y de Santiago.

ELENA

Ha sido término ruin.

MARINO

Superchérico y tacaño
y trecientas cosas más.
Por otra puerta me escapo.

ELENA

Decid que suba don Diego.

(Vase el ESCUDERO.)

MARINO

Adiós, mi bien; más despacio
trazad lo que os conviniere.

ELENA

El cielo os guarde mil años.

(Vase MARINO y sale DON DIEGO. Siéntense.)

DON DIEGO

Aunque a novedad juzguéis
mi venida, haciendo tanto
tiempo que no vengo a veros,
como embajador he osado
llegar a vuestra presencia.

ELENA

De ese militar ornato
recibid mi norabuena.

DON DIEGO

Yo la admito muy ufano
y éste y los demás aumentos
que tuviere, los consagro,
señora, a vuestro servicio.

ELENA

Tengo por milagro raro
que aquí os permita venir
aquel serafín humano
que os gobierna el albedrío.

DON DIEGO

No os entiendo.

ELENA

No me espanto,
que hablo oscuro y en griego.
La bella Leonor, el pasmo
de la beldad, el prodigio
del orbe.

DON DIEGO

Pues decid, ¿cuándo
tiene aqueso imperio en mí?

ELENA

Gracia tenéis en negarlo.
Yo he visto un retrato vuestro
en su camarín.

DON DIEGO

¿Retrato?

ELENA

Miento, que fue original.

DON DIEGO

Fue de los ojos engaño.

ELENA

Nunca me engaño en la vista.

DON DIEGO

Dicha fuera haber llegado
a tanto bien.

ELENA

¿Disimulos,
cuando yo lo he visto y cuando
todos saben que la amáis?
Mas, en efeto ¿por cuánto
tiempo os ha dado licencia
que estéis aquí?

DON DIEGO

Por un año
y por mil, porque Leonor
no me veda, hablando claro,
como sabe que la adoro,
que hable con vos cuando he dado
en olvidar vuestro nombre.

ELENA

(Aparte.) (De pesar y celos rabio.)
Decidme a lo que venís.

DON DIEGO

El tiempo que lo dilato
viene a ser muy contra mí.

ELENA

Créolo. Vamos al caso.

DON DIEGO

Bien conocéis a don Juan
de Bracamonte.

ELENA

¿Ese hidalgo
no era amante de Leonor?

DON DIEGO

Sí, mas su amor ha mudado
en vos. Es noble y es rico;
desea que vuestra mano
honre la suya y su casa.
Por tercero me ha enviado
para tratar deste empleo,
y es que se engañó, juzgando
que soy muy vuestro valido
y que podría yo tanto
en esto, que él consiguiese
su intento. Ved con espacio
si os conviene, porque pueda
darle a quien la está esperando
de vos, alegre respuesta.

ELENA

¿Tan lejos son vuestros barrios
que ignoráis que a vuestro primo
estimo y quiero?

DON DIEGO

¿A don Payo?

ELENA

Al mismo.

DON DIEGO

¿Habláisme de veras?

ELENA

De veras, don Diego, os hablo.

DON DIEGO

¿Para esposo?

ELENA

Para esposo.

DON DIEGO

Pienso que os estáis burlando.

ELENA

No me burlo.

DON DIEGO

¿Pues a un hombre
loco, desigual, menguado,
habéis de elegir esposo,
cuando es llamado de cuantos
le conocen en Madrid,
por necio y por mentecapto,
el mayorazgo figura?

ELENA

Don Diego, con él me caso.

DON DIEGO

Mucho os anima el dinero,
que la persona y el trato
de tan menguado sujeto
no han hecho en vos tal milagro.

ELENA

No despreciéis vuestra sangre.

DON DIEGO

Aunque no trato de amaros,
siento que hagáis tal empleo,
y si puedo he de estorbarlo.

ELENA

¿Estorbarlo? No podréis.

DON DIEGO

Sí haré, que yo tengo mano
con personas muy de arriba
y no he de ver malograros
casada con un figura.

ELENA

¿Sois vos mi tutor, acaso?
Pues porque no lo intentéis,
sin el debido aparato
que a mi calidad se debe,
con el vestido que traigo
he de casarme mañana
sin aguardar a más plazos.

DON DIEGO

(Aparte.) (Esto es lo que yo deseo.)

Pues con lo poco que valgo
habéis de ver si lo estorbo.

ELENA

Será término villano.
Dejad luego mi presencia,
que de mi desdén picado
os queréis vengar.

DON DIEGO

¿Yo?

ELENA

Sí.

DON DIEGO

¿No veis que me he despicado
con Leonor, y mi Leonor
es portento soberano
de la beldad, que aventaja
a todas como el sol claro
a las lucientes estrellas?

ELENA

Sois muy poco cortesano.

(Vase ELENA.)

DON DIEGO

Perdida va de celosa.
Llegarásele su plazo
y entonces conocerá
lo que cuesta un desengaño.

(Vase y salen LEONOR y LUISA a una reja.)

LUISA

Fresca noche.

LEONOR

Será buena
si don Diego presto viene
y estorbo no le detiene.

LUISA

Ya no será doña Elena.

LEONOR

De eso vivo bien segura,
que estoy cierta de su amor.

LUISA

Apeló de su rigor
a tu divina hermosura.

LEONOR

Lisonjera, Luisa, estás.

LUISA

No es lisonja, te prometo,
que don Diego fue discreto
en ir de menos a más.

(Sale MARINO, de noche.)

MARINO

Noche, amparo de mochuelos,
de lechuzas y de búhos,
que sin herencias de muertos
te vistes siempre de luto,
¿a dónde hallaré a mi amo,
que le busco a somormujo
cubierto a lo envergonzante,
huyendo de los concursos
para que no me conozcan?

LEONOR

Allí he divisado un bulto
que por esta calle baja.

LUISA

¿Si es don Diego?

LEONOR

Yo lo dudo,
que este es más bajo de cuerpo.

LUISA

Hombre parece de vulgo.

MARINO

Dos damas honran los hierros
desta reja. Con mil gustos
me apropincuo donde hay fembras.

(Llégase.)

Guarde el cielo los coluros
de esas dos brillantes faces
con quien el sol es mendrugo
de luz, mendigando rayos.

LUISA

El hombre llega con humos
de gracejar.

LEONOR

Gracejemos
con él, que tiene buen gusto.

LUISA

Ya se llega con despejo. (Lléguese más.)

MARINO

Damas que al farol nocturno
aguardáis en esa reja,
para darle muchos sustos
viendo que tenéis más luz:
un galán abejaruco
que solitudes busca
anhelante y vagabundo,
pide que vuestra beldad
le favorezca un minuto
de tiempo, si lo permite
ese candor verecundio.

LUISA

Señora, este es el galán
de Elena.

LEONOR

¿El lacayo? Dudo
que sea él.

LUISA

Yo le conozco,
porque un gran amigo suyo
me le mostró en una calle
y en ser él no dificulto

viendo que habla deste modo.

LEONOR

Llegaos más y descubrid
la cara.

(Lléguese más.)

MARINO

Si la descubro
verán un rostro de carne.
Si queréis, con vuestro indúlgeo,
que me llegue un poco más,
aunque sea darle un susto
al alma que ya os adora,
recto llego y sin condumio.

(Lléguese.)

LEONOR

Llegad.

MARINO

La reja me indica,
huyendo de lo menudo
sus hierros, que por lo raro
puedo algún favor fucturo
esperar.

LUISA

(A su ama.) Oyes, señora,
aunque sea de disgusto
para el penante lacayo,
tú verás cómo le burlo.
Procúrale entretener
en la reja, que yo al punto
voy a disponer la burla.

LEONOR

Ya te entiendo.

LUISA

Pues yo acudo
a llamar a los criados.

(Éntrase LUISA.)

MARINO

Tanto a ese sol me vinculo,
esclavo de esa beldad
que con más valor que un Mucio
pruebo a llegarme más cerca.

LEONOR
¿Qué decís?

MARINO
Que sois un sumo
portento de perfección,
y que cuantos atributos
se os dieran, merece más
ese bello plenilunio.

(Mete la cabeza y salen dos criados con máscaras y comiéndanle a desnudar y tiénele
asido LEONOR de las orejas.)

¡Sant Pascasio, Sant Panuncio,
Sant Lesmes, Sant Romualdo!

CRIADO 1.º
Desnuda.

CRIADO 2.º
Ya le desnudo.

MARINO
¿Qué hacéis, hombres mascarosos?

CRIADO 1.º
Probamos con un conjuro
a despojarle de ropa
para que en el mes de julio
no le dé mucho calor.

MARINO
Del pensamiento abrenuncio.
Las coces me han de valer. (Tire coces.)

CRIADO 2.º
No harán ya; vaya al profundo.

(Vanse con ruido.)

MARINO

Soltadme vos doña Urganda.

LEONOR
Bueno queda.

MARINO
Lindo gusto;
lo que yo la he de decir
me ha dicho. Yo me escabullo.
(Sale de la reja.)
Por Dios que he quedado bueno;
ellos me han dejado *in puribus*,
sólo con paños menores.
El término ha sido sucio,
pero más sucio estoy yo.
¡Que esta gente sufra el mundo!

(Sale DON DIEGO, de noche, con espada y broquel.)

DON DIEGO
Pienso que vengo muy tarde
y en Leonor no dificulto
que a esta hora esté acostada,
viendo que he tardado mucho.
No pensé que era tan tarde.

MARINO
Sant Barlaán, Sant Mercurio,
me saquen de aqueste aprieto,
que diez hombres de consuno
vienen a embestir conmigo.
Ya de miedo estoy sin pulsos.

DON DIEGO
Un bulto diviso blanco. (Pónese en postura.)
¿Quién es?

MARINO
Todo el apatusco
del pelear me acomete

DON DIEGO
¿Quién va, digo?

MARINO
Un garipundio,

un pelagallo, una liebre.

DON DIEGO
Este es Marino.

MARINO
Sant Junco
y el cirio pascual me libren.

DON DIEGO
Diga, pues se lo pregunto,
quién es.

MARINO
Una ánima en pena
que viene del otro mundo.

DON DIEGO
¿Qué pide el ánima?

MARINO
Paso
para topar lo que busco.

DON DIEGO
¿Y qué busca?

MARINO
Unos calzones,
que aquestos no están enjutos.

DON DIEGO
Este es el paso que doy,
ánima o cuerpo.

(Dale de espaldarazos.)

MARINO
Un diluvio
de demonios se ha soltado.

DON DIEGO
¿Es Marino?

MARINO
¡Soy un puto,

pesar de quien me parió!

DON DIEGO

Perdona si el filo agudo
te pudo hacer algún daño.

MARINO

No me le ha hecho, aunque pudo,
pero con espaldarazos
me has dado lindo pan duro.

DON DIEGO

¿Cómo estás de esa manera?

MARINO

En empresas poco ducho,
una me ha salido mal,
con que me hallo desnudo.

DON DIEGO

¿Cómo?

MARINO

Vámonos a casa
si quieres que por menudo
te lo cuente, que deseo
que te rías con buen gusto.

DON DIEGO

Vamos, que Leonor hermosa
estará, a lo que presumo,
acostada. Esta es su casa.

MARINO

¿Su casa? Casa de brujos
se puede llamar mejor.

DON DIEGO

¿Por qué?

MARINO

Tardaréme mucho
en contar lo que ha pasado.
Allá, que estaré seguro,
lo sabrás, y que he de ser
novio mañana del rubio

serafín de doña Elena.

DON DIEGO

En eso hay que decir mucho.

MARINO

Desde hoy escarmiento en ser
curioso, que los magullos
de la espada de mi amo
me han pautado todo el bulto.

(Vanse y salen ELENA, muy bizarra y INÉS.)

ELENA

¿Pusiste aquel pomo, Inés?

INÉS

Ya queda puesto en la sala,
y con el calor exhala
olor a estas piezas tres.

ELENA

¿Estoy bien tocada?

INÉS

Sí.

ELENA

¿Qué te parece el vestido?

INÉS

Que es muy bizarro y lucido,
y todo está airoso en ti.
No está más galán el mayo.

(Aparte.) (Con poca fuerza se miente.)

ELENA

¿Si me habrá sido obediente
en el vestirse, don Payo?

INÉS

Es de tan extraño humor
que en su tema extraordinaria
temo una gala contraria
al uso de más primor.

ELENA

Leonor estaba avisada
y se tarda ya en venir.

INÉS

Querrá en tus bodas lucir
bien prendida y bien tocada
y en eso se tardará.

ELENA

Tocarse a lo de palacio
requiere, Inés, mucho espacio.

INÉS

En casa la tienes ya.

(Sale LEONOR muy bizarra y LUISA, con mantos.)

LEONOR

Amiga, habrásme culpado
mi tardanza.

ELENA

A tu hermosura
adorna tal compostura,
que no es mucho haber tardado.

LEONOR

La tuya puedo decir
que está con primor tan raro
que aventajas al sol claro
en el brillar y lucir.

(Las criadas aparte.)

LUISA

Muy para ser novia estás,
Inés mía, te prometo.

INÉS

Adulas a lo discreto.

LUISA

Te engañas si en eso das.

(Sale MARQUINA.)

ESCUDERO

El señor don Payo y toda
la nobleza que le asiste
suben la escalera.

LEONOR

Triste
fin pronostico a esta boda.

(Salen DON PAYO, ridículamente galán, DON DIEGO, FELICIANO y
HERMENEGILDO. y DON PEDRO.)

MARINO

A objetos tan luminosos
que expelen luces difusas
¿qué vigor resistirá
próximo a su esfera ebúrnea?
Tremulante la osadía,
mil deliquios la circundan
y afecta retrocedencias
cuando piensa que conculca.

LEONOR

Notable modo de hablar.

ELENA

Del esposo que me ilustra
menos encarecimientos
harán su fe más segura.

MARINO

Doméstico y nada serio
este amante se vincula
a que del casto himeneo
le pongan yugo y coyundas.

ELENA

Yo estimo vuestra humildad
y conozco mi ventura.

DON PEDRO

¿A qué se aguarda, señores?

ESCUDERO

A que sólo venga el cura.

DON DIEGO

Antes, señores, que llegue
y el casamiento concluya,
propongo un impedimento.

ELENA

Don Diego, no pongáis dudas,
que yo tengo de casarme,
y será osadía mucha
querer estorbar empleo
que nadie en él dificulta.
Don Payo ha de ser mi esposo.

MARINO

Pluguiera a la excelsa y pura
majestad del gran Jehová
que celebrara estas nupcias,
pero no puedo, señora.

ELENA

¿Quién lo estorba?

MARINO

La Fortuna,
que no me quiso hacer noble.

ELENA

¿Cómo no?

MARINO

La maña astuta
de mi amo me vistió
a lo de Nuño Rasura
porque al chilindrón de amor
os diese una garatusa.
Yo no me llamo don Payo
ni soy de la noble alcurnia
de la antigua Cacabelos,
que es mi patria la Coruña.
Lacayo soy de don Diego,
que el mandil y almohaza usa
y es mi nombre Antón Marino:
aquesta es la verdad pura.

ELENA

¿Este hombre dice verdad
o miente?

LEONOR

Así lo asegura
don Diego.

DON DIEGO

En todo la dice,
porque viendo en vos la mucha
codicia y el poco amor
que a mis penas, mis angustias,
mis ansias y mis desvelos
mostrabais, porque la duda
de si me amabais o no
se viese en verdad desnuda,
fingí a Marino heredero
de la cantidad y suma
que yo heredé de mi tío.

ELENA

¡Que esto conmigo se usa!
Señor don Juan, esta mano
será vuestra si procura
vuestro valor mi venganza.

DON JUAN

En mí fuera dicha suma,
pero ya estoy desposado.

ELENA

¿Con quién?

DON JUAN

Una prima suya
me ha prometido don Diego.

ELENA

¿Fáltanme más desventuras?

DON DIEGO

Porque no quede sin boda
esta tan ilustre junta,
doña Leonor es mi esposa.

LEONOR
Y esta mi mano.

MARINO
¡Aleluya!

DON PEDRO
Gocéisos por largos años.

ELENA
Yo me voy triste y confusa,
que estoy rabiando de celos.

DON DIEGO
Grosería fuera mucha
apuraros más, Elena,
que mi venganza no apura.
Acompañad a mis bodas
con otras, que las procura
don Juan, que no está casado
como ha dicho.

DON JUAN
Si es que gusta
mi señora doña Elena
darme su mano, en la culpa
de mentir pido perdón.

ELENA
Aunque agraviada me turban
tantos pesares, la doy,
que no he de olvidarlos nunca
aunque perdone a don Diego.

MARINO
Escudero de aventuras,
lacayo por otro nombre,
Inés y Luisa me juzgan:
¿de las dos hay quien me quiera?

INÉS
Yo no, porque no me arguyan
que halló en mí facilidad.

LUISA
Ni yo tampoco, que nunca

tuvo pláticas conmigo.

MARINO

Pues a reveder, mis chulas,
que celibato me quedo.

DON DIEGO

Démosle fin, si os disgusta,
al interés castigado
y al mayorazgo figura.

FIN

LAUS DEO, HONOR ET GLORIA.

Alabado sea el Santísimo Sacramento y la Purísima Concepción de Nuestra Señora concebida sin mancha de pecado original.

Acabóse en Zaragoza en postrero de octubre de 1637.

Don Alonso de Castillo Solórzano